



Novena reviviendo mi
visita al Santuario o a una
Ermita de Schoenstatt.

“Y EL DISCÍPULO LA RECIBIÓ EN SU CASA”

(Jn. 19,27)

PEREGRINO, ATESORA EN TU CORAZÓN, LO VIVIDO EN ESTA PEREGRINACIÓN
Y COMPARTE LOS REGALOS RECIBIDOS.

ORACIÓN PARA CADA DÍA.

¡MADRE Y REINA!

Juntos hicimos esta peregrinación. Mano en mano; corazón en corazón; orando y cantando; implorando y ofreciendo. ¡No te olvides de nuestros ruegos y no permitas que olvidemos nuestras promesas!

Madre, que conservabas todo en tu corazón fuerte, cuídanos para que no olvidemos esta experiencia de hijos predilectos de tu amor.

Que no olvidemos compartirlo con tantos hermanos alejados de Ti y de Jesús.

Que nos animemos a invitar a otras personas a peregrinar a tu lugar de Gracias.

Que aprendamos a vivir como tu pueblo escogido y seamos luz y apoyo para tus hijos necesitados.

¡Testigos de Jesús y discípulos que te acogemos en nuestro hogar! Que tu imagen en nuestra casa reciba nuestro amor y entrega cotidiana.

Que la experiencia de esta peregrinación a tu Santuario de Schoenstatt (o Ermita), nos haga más y más Iglesia viva, Iglesia familia, Iglesia de paz, de alegría y de amor fecundo. Regálanos la gracia de ser puente de los unos con los otros... y desde cada persona hacia el corazón misericordioso de Dios, aún en medio del olvido y la negación del Dios de la Vida.

Amén.

MI ENCUENTRO CON MARÍA.

Contenido: GRACIA DE COBIJAMIENTO.

“Por tu nombre te llamé” (Is. 43,1)

“ ¡Por fin, estoy aquí!... resuena el anhelo de estar en el hogar, de ansias por el hogar ...

P. Kentenich. Agosto 1940.

Peregrino

Madre, me invitaste a tu Casa. Soy tu hijo y siento que me ayudas a sentirme hijo de Dios. Me llamaste y por un día, decidí abandonar mis cosas y partí a visitarte.

Madre y Reina, cada día, me llamas y me invitas a tu Casa. Ante tu imagen – en la intimidad de mi hogar -, me traslado espiritualmente a tu Santuario (Ermita). Dejo mis cosas y por un rato, en silencio, me quedo en tu corazón. Te cuento de todo lo mío: alegrías, dificultades, dolores, esperanzas...

Yo descargo en tu corazón lo que llevo en el mío y Tú regálame – nuevamente – tu cobijo, tu calidez. Escucho tu voz que suavemente, me susurra:

María

¡Hijo, dame tu corazón y recíbeme en tu casa! ¡Llevo tu nombre grabado a fuego en mi corazón! ¡Recíbeme en tu casa!

Propósito

Repito esta jaculatoria durante el día: ¡Madre, ven conmigo, mi casa es tu casa!



Rezo una de las oraciones finales.

“Y lo miró con amor” (Mc. 10,21)

“ Ella ha de mostrar que su corazón es poderoso, es un corazón bondadoso... ¡La Madre cuida por todo!

P. Kentenich. 1940.

Peregrino

Madre, me miras, atraes mi atención con tanta misericordia que tu presencia me invade, llena de luz mi alma y todo mi interior.

¡Qué hermoso es mirarte a los ojos ...! Sí, aunque a veces, me da un poco de miedo. Miedo a que me pidas algo que me cueste realizarlo... Miedo a que veas mi miseria, mis faltas... y me rechaces.

Entonces, escucho que – como Jesús – me dices: “Y lo miró a los ojos, con amor”.

María

Hijo, así como me encontraste en el Santuario y descubriste mi mirada que siempre te contempla con ojos de misericordia, del mismo modo, quiero que sepas que cada vez que me necesites, encontrarás mi mirada pendiente de tus circunstancias... yo te miro y gozo como una mamá, contemplando a su hijo pequeño. Como una mamá que contempla cada gesto de su hijo querido.

Propósito

Hoy, en una situación determinada, me dejo mirar por tus ojos de misericordia maternal y confío en Ti. ¡Te confío mi corazón, y te contemplo con todo mi cariño!



Rezo una de las oraciones finales.

“Como el girasol se vuelve al sol”

(Hacia el Padre p. 37. Estrofa 76). P.J.K.

“ El corazón de la Madre Tres Veces Admirable es el refugio mucho más seguro que todos los refugios del mundo.

P. Kentenich. 1939.

“ Ella es más poderosa que todo el infierno. Ella quiere regalarnos su protección sobre todo, en el tiempo actual.

Padre Kentenich. Valentín Alsina 1947.

Peregrino

¡María, Virgen perseverante! Me di cuenta que muchas veces, antes, me llamaste y no te capté; no supe descubrirte ni responderte; quizás, no te quise escuchar... Esta vez, te sentí cerca de mí y comprendí tu llamado. Seguí tu mirada y pude ver que contemplabas al Sol, que es Cristo. Y me atreví a mirarlo también, yo.

Como el girasol tiende siempre hacia el sol, y aún cuando haya perdido sus pétalos, su cabeza gira hacia el sol..., también yo quiero vivir con la mirada hacia el Sol, aún cuando me toque pasar por momentos de desolación, de angustia, dificultades y exigencias.

Aquí, en mi hogar, te miro y te cuento todo, sin temor.

Mater

Hijo, ¿sabes qué sentí cada vez que volvías tu mirada hacia mí? Un gozo enorme, y si cada día me vuelves a mirar; me darás mucha alegría. Mírame y yo no te dejaré nunca solo; te conduciré al corazón de Jesús y a los brazos misericordiosos de tu Padre Dios.



Propósito

Trato de descubrir a Dios y comprender su mensaje, en alguna situación especial de este día.

Rezo una de las oraciones finales.

EL AMOR DE MARÍA
ME DESAFÍA A SERVIR

Contenido: GRACIA DE TRANSFORMACIÓN

“Yo he venido a traer fuego sobre la tierra...” (Lc. 12,49)

“ La gracia de la transformación espiritual es la Gracia del amor. Schoenstatt es un Tabor de la Madre de Dios porque Ella quiere revelar aquí, sus glorias de una manera particular.

P. Kentenich. 1941.

Peregrino

Madre y Reina, sabías qué frío había en mi alma cuando inicié la peregrinación... me faltaba amor; había en mí resentimiento, vacío, individualismo.

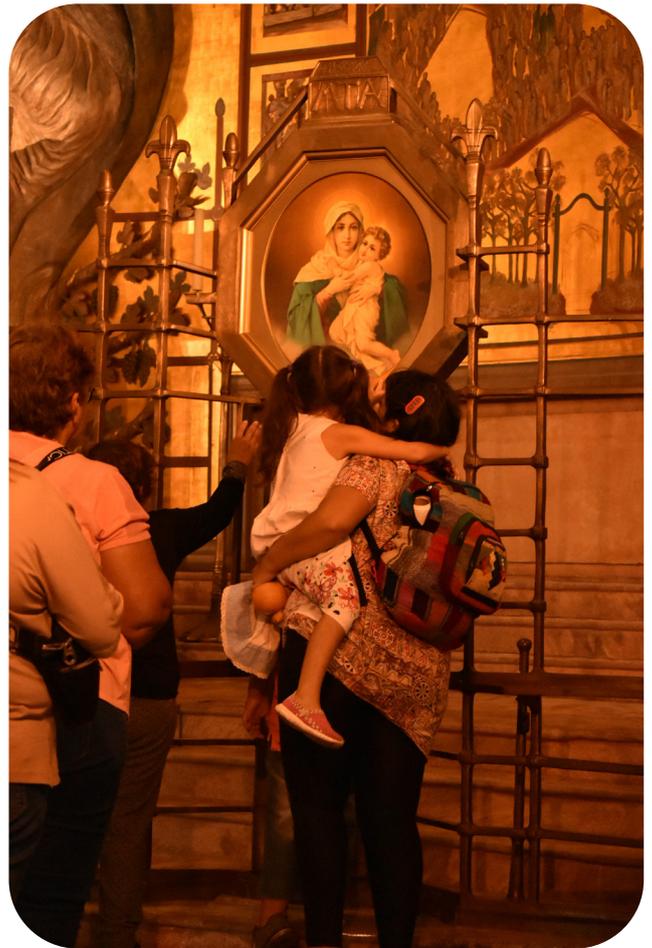
Paso a paso, el ritmo de las avemarías, los cantos, el encuentro con tantos hermanos, fueron llenando mi alma de calor. Un fueguito especial que me va dando nueva vida. Por favor, dame cada día la gracia de que el Espíritu Santo lo avive y pueda encender en el corazón de mi gente, ese fuego que Jesús nos trajo.

Mater

Hijo, gracias, porque has dejado que el fuego de Jesús, que es el fuego del Padre, se meta en tus entrañas y desde allí, transforme tu vida; gracias, porque quieres mantenerlo encendido, no temas, yo me ocupo de que no se apague. ¡Juntos vamos a encender el corazón de muchos!

Propósito

Repito esta jaculatoria varias veces al día: Madre, implora al Espíritu Santo, el fuego del amor que nos anima a vivir con alegría y esperanza.



Rezo una de las oraciones finales.

Miren las aves del cielo y las hierbas del campo

 (M. 6,26ss. – Lc. 12,24)

Peregrino

Madre Tres Veces Admirable que supiste descubrir las maravillas del obrar de Dios, en las cosas pequeñas de todos los días. ¡Lo inaparente fue lo más grande para ti! Ayúdame a ver lo grande en lo más pequeño. Así como en este peregrinar pude admirar las bellezas que mi Padre Dios me regala y todo lo que recibo de Él como sorpresas de su amor, que ahora – en la rutina cotidiana -, descubra la grandeza de su amor.

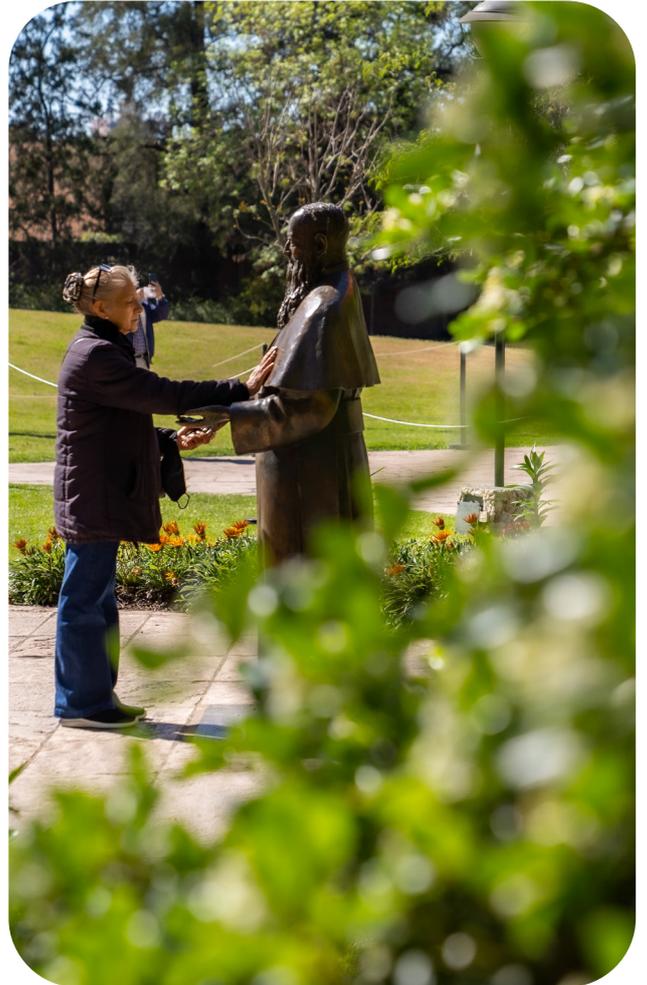
Mater

Hijo, has disfrutado de un jardín hermoso y del esplendor de mi casa, del Santuario, de la Iglesia... ¿sabes para qué? Porque tu Padre Dios te quiere alegrar la vida.... Pero también, quiere decirte que tu corazón y toda tu vida tiene que llegar a ser un hermoso jardín, donde la belleza, el orden, y todos tus dones se abran a los demás para acercarlos un poquito más al cielo.

Tu hogar debe ser ese jardín para ti, tu familia, tus amigos.

Propósito

Te pido, Madre, obra en mi corazón y abre mis ojos para que vea el amor de Dios y su belleza en una situación concreta, y la comparta con alguien.



Rezo una de las oraciones finales.

Madre, nada sin Ti

“ Todo te lo agradezco de corazón... ¡Qué hubiese sido... sin Ti, sin tu cuidado maternal!

Hacia el Padre. Estrofa 559. P. 178.

Peregrino

¡Gracias, Madre! Porque en el cansancio me animaste y en los tropezones me tomaste la mano y me sostuviste para que pudiera llegar a la meta. Ahora entendí que en la vida no podría avanzar sin Ti. Ahora sé que en todo logro Tú estás detrás con tu ternura y tu poder.

Toda la gracia que recibo pasa, por tus manos, hacia mí. Por eso, alzo mis ojos hacia tu rostro cada vez que recibo una bendición, una alegría, un fruto a mi entrega.

Tu imagen es una bendición y una ayuda extraordinaria para la vida de nuestra casa. Tu presencia la convierte en un hogar cálido y feliz, aún cuando haya dificultades.

Mater

Hijo, jamás dejaré solo a quien me pida ayuda... pero también debes recordar que yo estaré siempre ofreciéndome a cada uno de mis hijos, cualquiera sea su actitud hacia Mí. ¡Yo soy MADRE para cada uno! Cuenta siempre conmigo.

Propósito

Ante una actividad, me dirijo a la Mater y le digo: "Madre, nada sin Ti"



Rezo una de las oraciones finales.

¡Cobíjame, transfórmame y envíame!

“ Nos detenemos en las tres gracias de peregrinación: la transformación espiritual, el cobijamiento espiritual, un espíritu apostólico profundo, amplio...

P. Kentenich. 1940.

Peregrino

¡Sin amor, sin capacidad de cambio y sin misión, la vida sería atroz! Madre, que me cobijas en cada recodo de la vida, que modelas mi carácter y mis sentimientos, que me confías una tarea y una misión..., ¡no dejes que me adormezca ni que se enfríe el fervor con que me colmaste en esta peregrinación! Bendíceme con las gracias del Santuario y utilízame como tu instrumento fiel.

Y desde este lugarcito que te consagré en mi casa, transforma y enciende mi corazón con tu amor a Cristo, al Espíritu Santo, al Padre y a mi prójimo.

Mater

Hijo, yo vivo en cada Santuario, en cada Ermita. Allí recibo las entregas de mis hijos y, desde allí, derramo mis gracias de cobijamiento, transformación interior y fecundidad apostólica. Cuanto más amor recibo, cuanto más me entregan las miserias, los límites, las caídas, junto a los éxitos y alegrías, tanto más puedo regalar gracias y más atracción tiene mi persona y mi Santuario. Por eso, ¡si me llevas en tu corazón, si me regalas lo que te pasa en cada circunstancia como tus aportes espirituales, vamos a transformar juntos tu familia, tu barrio, tu país, el mundo entero!



Propósito

Hoy te regalo mi disposición para que me eduques, por medio de tu amor cobijador, de tu amor que transforma, de tu amor que me envía a servir a los hermanos, como tu instrumento fiel desde este lugar santo.

Rezo una de las oraciones finales.

EL AMOR DE MARÍA
ME DESAFÍA A SERVIR

Madre, nada sin mí.

“ ¿En qué consiste la originalidad del lugar de peregrinación? La colaboración humana está aquí, muy marcadamente en primer plano...

P. Kentenich. 1940.

Peregrino

Querida Madre, en este peregrinar contigo y con los hermanos, me di cuenta de que también yo puedo ayudarte a realizar tu misión, que puedo iluminar a los que están confundidos, alentar a los desanimados y consolar a los afligidos. Por eso, renuevo mi compromiso y me siento feliz porque sé que me necesitas siempre, que no haces nada sin mí.

Cada día de mi vida puede ser útil para ayudar a otros hijos tuyos porque Tú me impulsas desde el Santuario y desde este lugarcito que te dediqué en mi hogar.

Mater

Hijo, confío en tu amor y en tu servicio. Te necesito para acercarme a tantos hijos que no me conocen, que no me entienden, que no saben cuánto los amo y quiero acompañarlos... ¡Cuento contigo para que este amor que nos une sea aceptado por muchos de tus hermanos! Gracias, por convencerte de que yo no puedo nada sin tu ayuda.

Propósito

Ante las necesidades que me rodean, repetiré el lema:
¡Madre, nada sin mí!



Rezo una de las oraciones finales.

Mujer vestida de sol, victoriosa y servidora.

“ La renovación religiosa-moral del mundo requiere nuestros aportes al Capital de Gracias. Es la colaboración humana para que la Virgen obre.

P. Kentenich. 1940.

“ María es la mujer nueva, la Compañera y Colaboradora Ministerial de Cristo, en el plan de salvación.

P. Kentenich. 1941.

Peregrino

¡Reina Inmaculada! Eres la Mujer vestida de Sol y coronada de estrellas, por eso, pude experimentarte como el ser humano más maravilloso y a la vez, el más sencillo y humilde, el más cercano y siempre dispuesto a servir. Dios te exaltó sobre toda la creación. Ayúdame a reconocerte pequeño pero importante, miserable pero digno de misericordia, débil pero victorioso.

Que mi vida y mi presencia te refleje a Ti como Tú lo reflejaste a tu Hijo Jesús. Y con Él seamos hijos plenos del Padre Dios. ¡Mírame Madre y cúbreme con tu manto de luz! Precisamente, en este mundo tan oscurecido, esa luz tuya se pueda irradiar desde mí, que también yo – desde mi pequeñez – pueda regalar luz para las mentes, calidez para los corazones y firmeza para la voluntad de aquellos que me confías.



Mater

Hijo, sé de la debilidad moral que reina en este mundo; sé de las oscuridades que los rodean... pero yo estoy presente para ayudarlos a recuperar la integridad moral. ¡Deja que mi luz te ilumine y sé luz para muchos!

Propósito

Me tomo unos minutos y contemplo la imagen de la Virgen; dejo que su belleza me penetre, le ofrezco mis faltas para que las cubra con su luz inmaculada y le digo: "Quedamos en eso, ¡permanecemos fieles!"

Rezo una de las oraciones finales.

Oraciones finales

CONSAGRACIÓN

Oh Señora mía, oh Madre mía.
Yo me ofrezco todo a ti.
Y en prueba de mi filial afecto
Te consagro en este día: mis ojos,
mis oídos, mi lengua, mi corazón.
En una palabra todo mi ser.
Ya que soy todo tuyo, oh Madre bondad,
Guárdame, defiéndeme, utilízame
Como instrumento y posesión tuya.
Amén.

POR LA PATRIA

Madre, con tu Hijo divino,
desciende a los caminos de la
Patria, para que siguiendo
vuestras huellas, encuentre la paz
verdadera y estable. Patria, sólo
tendrás salvación si, en amor, te
unes a María y a su Hijo.
Amén.

JACULATORIA

Madre, Reina y Victoriosa Tres
Veces Admirable de Schoenstatt:
Ruega por nosotros...
Protege a nuestra Patria...
Bendice a todo el mundo...

CONFIANZA

En tu poder y en tu bondad fundo mi vida.
En ellos espero confiando como niño.
Madre Admirable, en ti y en tu Hijo,
en toda circunstancia,
creo y confío ciegamente.
Amén.

ASEMÉJANOS

Aseméjanos a ti y enséñanos a caminar
por la vida, tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna; sencilla y bondadosa.
Repartiendo amor, paz y alegría. En
nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús.
Amén.

PIENSA

Piensa tú en mí, María y mi
pensar será iluminado y claro.
Habla tú en mí, María, y puro y
veraz será mi hablar.
Obra tú en mí María, y justo
será mi tratar y obrar.
Santificado será mi trabajo;
santificado será mi descanso.
Llena y compenetra en mí,
todo tu ser, que en mí se
refleje tu manera y porte.
Amén.

“¿Y EL DISCÍPULO
LA RECIBIÓ
EN SU CASA!

Y TÚ
¿LA RECIBES
COMO JUAN?

Hermana M. Alejandra Aguilar

Hermanas de María de Schoenstatt

Florencio Varela. Argentina. Noviembre 2020.